

La llegada: crónica con ficción, relaciones dialógicas y cronotópicas con «El país de cuatro pisos: notas para una definición de la cultura puertorriqueña»

*Nancy Abreu Báez, Ph.D.
Sistema de Bibliotecas
Universidad de Puerto Rico*

El presente trabajo identifica algunos vínculos dialógicos y cronotópicos entre la novela *La Llegada: crónica con ficción* y el conocido ensayo «El país de cuatro pisos: notas para una definición de la cultura puertorriqueña». Bajtín expresa que cronotopo es «la conexión esencial de relaciones temporales y espaciales asimiladas artísticamente en la literatura» (237). El cronotopo no se limita a organizar la forma sino que simultáneamente organiza el contenido, una de sus funciones es presentar una imagen del hombre en un tiempo y espacio determinado. El ensayo de González se estructura a partir de una metáfora cronotópica. Puerto Rico es un país de cuatro pisos y cada piso representa un momento particular de la historia insular. La génesis de ese ensayo es muy conocida. Un grupo de jóvenes puertorriqueños egresados de diversas Facultades de la Universidad Nacional Autónoma de México y le preguntan: «¿Cómo crees que ha sido afectada la cultura puertorriqueña por la intervención colonialista norteamericana y cómo ves su desarrollo actual? (11)».

Pero más que enfatizar en la pregunta que da pie al ensayo quiero destacar la estrategia de González para contestar la misma. «Pero, para proceder con el mínimo rigor que exige el caso, lo que hay que precisar primero es otra cosa, a saber, ¿qué clase de nación era Puerto Rico en ese momento?» (13). Entiendo que *La Llegada: crónica con ficción* pretende responder esta pregunta. Las coordenadas que organizan la estructura del relato novelístico están enunciadas en el ensayo. ¿Por qué González, detractor de la novela por ser un género burgués, recurre a ella para apuntalar la argumentación ensayística? Bajtín define la novela como polifónica es decir, muchas voces distintas se plasman en el relato novelesco. En su reconstrucción cronotópica del país a la

altura de 1898, González necesita recrear las voces de los habitantes del segundo piso y *La llegada* amplifica y ejemplifica los argumentos del ensayo.

Algunos de los argumentos que sostienen epistemológicamente el ensayo son: «la sociedad puertorriqueña siempre ha sido una dividida en clases» (18) y que tanto las clases sociales dominantes como las oprimidas estaban divididas y en conflicto a su vez. Sobre la clase dominante expresa que a la altura del 1898 se divide en una clase hacendada, más conservadora, y una clase profesional, más liberal y que esta clase era una incipiente burguesía nacional. En el ensayo, reitera que: «por el escaso desarrollo de las fuerzas productivas, no le permitía ir más allá de la aspiración reformista que siempre la caracterizó» (16). El capítulo dos de la novela es la voz de la clase profesional criolla parte de esa «incipiente burguesía nacional» reformista. El licenciado José Benítez, «prohombre del Partido Liberal» (16), es el personaje central del capítulo. Es un abogado autonomista casado con una española. Esa aspiración reformista y la debilidad de la clase dominante se manifiestan en el siguiente diálogo con su esposa:

—Es que lo que está sucediendo no tiene por qué sorprendernos. En realidad era inevitable. Todos lo preveíamos, pero no lo confesábamos porque... bueno, porque que es de humanos hacerse ilusiones.

—¿A qué te refieres?

—A la autonomía, Amelia. Esa fue la ilusión. Todos sabíamos, en el fondo, que España nunca estaría dispuesta a concederla de buen grado.

—Eso es lo que siempre han dicho los separatistas como don Adrián Colomer.

—Y con razón. Pero reconocerlo era admitir que sólo nos quedaba el camino de la insurrección. Y en este país... ¿a quién se le ha olvidado lo que sucedió en Lares? **no es que fueran unos locos, como tanto se dijo, sino quienes podían haberlos ayudado los dejaron solos.** Aquí todo tiene que venir de afuera, lo bueno y lo malo por igual. Por eso vimos en la guerra de Cuba nuestra gran oportunidad. Si los cubanos lograban poner en jaque a España, la conce-

sión de la autonomía se convertiría en una necesidad para el gobierno español. Y como, si se la daban a Cuba no podían dejar de dárnosla a nosotros...

–Nunca me dijiste eso, Juan José.

–Nunca nos lo dijimos con esas palabras los autonomistas entre nosotros mismos. Así es la política, Amelia, cuando menos así es nuestra política. (20-21) (énfasis añadido).

¿Cómo destaca la fragilidad de esa clase dirigente criolla este pasaje? Primero, se acentúa la incapacidad de las élites criollas para organizar una lucha armada por la independencia. La expresión del personaje: «**quienes podían haberlos ayudado los dejaron solos**» corresponde a la argumentación ensayística que cita la explicación de Betances sobre el fracaso de la insurrección de Lares: «**los puertorriqueños ricos nos han abandonado**» (16). Según González, el movimiento separatista no prosperó en la Isla porque la élite no apoyó el mismo, era una burguesía en formación. En segundo lugar, se reitera la unidad semiótica de la debilidad de esta clase al representar el movimiento autonomista. Se desprende de la diégesis que los autonomistas puertorriqueños dependían de la insurrección cubana para que España, por defecto, se la concediera a Puerto Rico. Este pasaje es una muestra de las correspondencias dialógicas entre el ensayo y la novela.

Asimismo, el sujeto de la enunciación ensayística resalta que esta clase dominante en formación acoge «la invasión norteamericana... con los brazos abiertos. Todos los portavoces políticos de esa clase saludaron la invasión como la llegada a Puerto Rico de la libertad, la democracia y el progreso, porque todos vieron en ella el preludio de la anexión de Puerto Rico a la nación más rica y más poderosa –y más “democrática”, no hay que olvidarlo– del planeta» (31). Este enunciado tiene contrapartes narrativas en este capítulo:

–No te ofendas por lo que voy a decirte, Amelia. Escúchame como puertorriqueña, porque este país es tan tuyo como mío. Entre ser colonia de España y estado de la Unión americana...

–Pero, ¿es que van a hacernos estado? ¿Para eso nos han invadido?

—¿Y para qué, si no? Los Estados Unidos nunca han tenido colonias, todos los territorios que ponen bajo su soberanía están llamados a constituirse en estados de la Unión, aunque no sea inmediatamente. Algunos han tardado más que otros porque tenían poca población, pero ése no es el caso de Puerto Rico.

—¿Y eso qué significa, Juan José? ¿Dejar de ser lo que somos para convertirnos en americanos?

—Claro que no. Seremos americanos sin dejar de ser lo que somos.

—No te entiendo, perdóname.

—Es que la Unión ...**te lo digo como abogado y político que sabe de esas cosas**...es en realidad una confederación... mejor dicho una federación... de repúblicas soberanas, unidas por un pacto libremente convenido... (23). (énfasis añadido)

Este pasaje ilustra el mecanismo discursivo de la polifonía. La multiplicidad de voces sirve de contraparte a la unicidad del sujeto ensayístico. Podría afirmarse que en la novela el sujeto ensayístico se disgrega entre varios enunciadores, el capítulo focaliza en un emisor en particular, «el portavoz político del sector liberal». El enunciado «**te lo digo como abogado y político que sabe de esas cosas**», precisamente abona a la construcción de un personaje confiable, es un recurso de verosimilitud y autoridad. El poder persuasivo de la novela reside en los artificios que González usa para provocar ciertas reacciones en sus lectores. La «lección» que el licenciado dicta a su esposa equivale a una representación escénica de la ideología e intereses económicos del sector liberal en 1898. La percepción de la clase dominante profesional autonomista de las ventajas económicas del cambio de soberanía queda enunciada explícitamente en la novela. El licenciado expresa:

—Y, por otra parte, hay que pensar en las ventajas económicas que significará ser parte de la nación más rica del mundo. Sobre todo si consideramos que, siendo la más rica, no puede producir el azúcar que necesita. **Puerto Rico, dentro de ese mercado, estará destinado a convertirse en**

un verdadero emporio. ¿Me entiendes? (23-24). (énfasis añadido)

La respuesta a la pregunta «¿qué clase de nación era Puerto Rico en ese momento?» inicia en el ensayo, su lugar de origen, representando cada grupo de las clases dirigentes con unas características bien precisas. La incipiente burguesía criolla profesional-autonomista es débil y recibe «con brazos abiertos la invasión norteamericana» (30) y continúa en la novela donde el lector puede «ver» los brazos narrativamente abiertos en los discursos del «prohombre del Partido Liberal», el licenciado José Benítez.

A continuación, más coincidencias entre los textos, pero, ahora focalizando en la otra cara: la clase dominada. Los capítulos de la novela abren paso a voces distintas, Adrián Colomer, el separatista, el cura español, las prostitutas del pueblo, el alcalde peninsular, el carpintero socialista, entre otros, no es hasta el capítulo once que escuchamos la voz del descendiente de los pobladores del primer piso: Quintín Correa, hombre negro, el bedel del Ayuntamiento que nació y se crió bajo el régimen esclavista. En el ensayo, González alega: «De ahí mi convicción, expresada en varias ocasiones para desconcierto o irritación de algunos, de que los primeros puertorriqueños fueron en realidad los puertorriqueños negros» (20). Este capítulo demuestra la veracidad del enunciado anterior. El fluir de conciencia del personaje le lleva a reflexionar sobre su pasado como esclavizado y su puertorriqueñidad. Así, este capítulo mediante la retrospectiva crea el cronotopo de la esclavitud desde la perspectiva de los dominados. Sobre su madre, Quintín recuerda: «...que ella había nacido en África y la trajeron a Puerto Rico antes de cumplir los doce años. Sin embargo, de ahí a ser africana y no puertorriqueña había un buen trecho, porque, vistas las cosas como había que verlas, es decir después de pensarlas bien, ¿en qué precisamente consistía eso de ser o no ser puertorriqueño?» (108). La madre de Quintín, pobladora de postrimerías del primer piso es esa «primera puertorriqueña». La historia afianza esa identidad nacional primigenia: «Tu mamá ya era de aquí. Con los hombres es diferente, pero el país de una mujer está en sus hijos» (114). Quintín, ante la inminente llegada de las tropas estadounidenses a Llano Verde, reflexiona sobre su vida y su puertorriqueñidad. Narra cómo pierde la continuidad con la cultura de sus padres y tiene que desarrollar una nueva identidad desvinculada de la africana. En el ensayo, González argumenta que los esclavos bozales, nacidos

en África, no los esclavos criollos, nacidos en Puerto Rico, encabezaron los movimientos de conspiración para huir. El relato narrativo focaliza en las diferencias del negro bozal que no se asimila y huye, el negro africano que se puertorriqueñiza y el negro criollo que ya es puertorriqueño. No solo presenta este aspecto sino las condiciones sociales del puertorriqueño negro en las postrimerías del Siglo XIX:

¿Qué verdadera diferencia había entre su vida actual y la del tiempo en que era esclavo? Ahora, era cierto, ganaba un salario fijo, pero tan exiguo que no le permitía vivir mucho mejor que antes; ya no tenía que levantarse con el sol para ir a dejar sus fuerzas en el cañaverl, pero podían mandarlo a dormir en un puente sin que pudiera protestar; nadie ya tenía derecho de venderlo como si fuera un animal; pero él no era elector porque era analfabeto, carecía de propiedades y no pagaba impuestos. Se sentía puertorriqueño, claro, más puertorriqueño desde luego que los cachacos, los corsos y los mallorquines que despreciaban a los “hijos del país”. Y entre estos últimos, incluso, ¿cuántos se avenían a tratarlo como un igual? (116-117)

La desigualdad entre los antiguos hombres esclavizados y la élite peninsular y criolla se manifiesta en esta cita. El ensayo cuestiona la idealización de la clase hacendada como ícono de la nacionalidad y constantemente denuncia la extranjería de los corsos y los mallorquines; en este pasaje literario específicamente, el personaje manifiesta vehementemente que es precisamente más puertorriqueño que esos sectores dominantes. También, el texto argumenta que la experiencia de discriminación racial de los negros se da en la sociedad puertorriqueña, no en la norteamericana. Para demostrar esta aseveración, hace hincapié en lo siguiente: «en efecto, ¿cuántos puertorriqueños negros o pobres podían participar, aunque sólo fuera como simples electores, en vida política puertorriqueña en tiempos de España? Para ser elector, en aquellos tiempos, había que ser propietario o contribuyente, además de saber leer y escribir, ¿y cuántos puertorriqueños negros o pobres podían satisfacer este requisito?» (35-36). La construcción narrativa se concentra en la experiencia de discriminación racial que vivieron los

puertorriqueños negros durante todo el periodo español. Asimismo, la tardía abolición de la esclavitud no representó un cambio significativo en las condiciones de vida. Vean la correspondencia con visos de intratextualidad entre las citas de ambos textos. El personaje denuncia que no puede participar en la vida política porque es analfabeto, no tiene propiedades y no paga impuestos.

En el ensayo, González afirma que los puertorriqueños negros han militado en el «anexionismo populista» porque la invasión norteamericana trajo unos cambios en las condiciones de vida de estos. González quiere demostrar la recepción positiva de las distintas clases sociales al cambio de soberanía. Este segmento narrativo muestra el sentir de los puertorriqueños negros:

Y junto a ese orgullo alentaba un asomo de esperanza, porque si un hombre de la condición del doctor Barbosa había llegado a tal altura, no tenía que ser un sueño vano confiar en que sus propios nietos, algún día... Algún día... pero, ¿cómo iban a ser los días del país de hora en adelante? ¿Qué pensarían de todas estas cosas los americanos que pronto empezarán a gobernar aquí? Peores que los españoles de seguro no serían: en su propio país tenían una república, y habían abolido la esclavitud antes de que lo hiciera España. Habría que ver. (119)

El personaje evoca las percepciones y esperanzas de ese sector marginal de las postrimerías del siglo XIX. Barbosa ocupa un espacio considerable en ambos textos. El ensayo resalta que Barbosa estudia medicina en Michigan, un estado de larga tradición abolicionista porque en España solo podían estudiar los hijos de los hacendados blancos ricos. Este hecho, según el sujeto de la enunciación ensayística explica muchos aspectos del anexionismo de Barbosa, y por eso el independentismo tradicional se equivoca en su interpretación de las posturas políticas del político bayamonés. La novela revela por qué un sector de los negros puertorriqueños milita en las filas del anexionismo. El negro, pobre, antiguo esclavo, mira al sujeto histórico como ejemplo o una posibilidad. Un negro doctor y político a la altura de 1898 tiene una significación particular en el momento histórico. El personaje

confía que sus nietos algún día puedan educarse y participar en la vida política del país bajo el régimen estadounidense como Barbosa. Esos nietos posiblemente serán «los puertorriqueños negros partidarios de la anexión» que según González no están «enajenados» por el régimen colonial, sino que hay una «razón histórica elemental»: la desigualdad social del régimen español.

Los nexos dialógicos entre el ensayo y la novela son varios. La novela amplifica y ejemplifica los argumentos ensayísticos de muchas maneras. Quiero puntualizar que el género discursivamente ofrece una posibilidad de recursos para amplificar los argumentos ensayísticos. Las clases sociales del segundo piso descritas de manera esquemática y brevemente en el ensayo adquieren una dimensión distinta al convertirse en personajes con nombres, voces, acciones, conflictos y pasado. Las voces de cada uno de los pobladores del segundo piso ocupan un espacio extenso. Asimismo, complementa la función retórico-persuasiva del ensayo, el capítulo de Quintín, el único personaje que se presenta desde la niñez hasta el presente; tiene como fin que el lector comprenda la vida del puertorriqueño negro desde la esclavitud hasta el 1898 y crear empatía con el personaje. El capítulo dedicado a Adrián Colomer expresa la desilusión y desesperanza de los separatistas ante el intento fallido de independizar al país. Los conflictos entre las clases sociales a los cuales alude el texto ensayístico se representan en la novela de manera contundente. El resentimiento que sienten las clases dominadas hacia los peninsulares se registra en distintos eventos de la novela. El capítulo que mejor representa esta tensión social es el primero. En la novela, los recursos retóricos: la ironía, el humor, el simbolismo sirven para apuntalar algunos de los argumentos ensayísticos.

José Luis González nos legó una metáfora cronotópica en su emblemático ensayo. Construyó cuatro cronotopos, pero, a uno en particular le da más forma: el segundo piso. Tanto es así, que escribe una novela que edifica ese segundo piso, *La llegada: crónica con ficción*. La función semiótica del cronotopo de presentar una imagen del hombre en un tiempo y espacio determinado se logra cabalmente en este texto. Esta obra es la «contestación en rigor» a la pregunta originada en el ensayo: «¿qué clase de nación era Puerto Rico en ese momento?» (13).

OBRAS CITADAS

- Bajtín, Mijail. «Las formas del tiempo y el cronotopo en la novela: ensayos de poética histórica.» *Teoría y estética de la novela*. Traducido por Helena S. Kriúkova y Vicente Cazcarra, Taurus, 1989. 237-409.
- González, José Luis. *La llegada: crónica con "ficción"*. Ediciones Huracán, 1980.
- . «El país de cuatro pisos: notas para una definición de la cultura puertorriqueña». *El país de cuatro pisos y otros ensayos*. Ediciones Huracán, 1989. 11-42.